

Pasado Memoria

Revista de Historia Contemporánea

La II República Española



Dirección: Glicerio Sánchez Recio

Secretaría: Francisco Sevillano Calero

Consejo de redacción: Salvador Forner Muñoz, Rosa Ana Gutiérrez Lloret, Emilio La Parra López, Roque Moreno Fonseret, Mónica Moreno Seco, José Miguel Santacreu Soler y Rafael Zurita Aldeguer, *Universidad de Alicante*.

Consejo asesor:

Julio Aróstegui Sánchez
(*Universidad Complutense*)
Gérard Chastagnaret
(*Universidad de Provenza*)
José Luis de la Granja
(*Universidad del País Vasco*)
Gérard Dufour
(*Universidad de Aix-en-Provence*)
Eduardo González Calleja
(*CSIC*)
Jesús Millán
(*Universidad de Valencia*)
Conxita Mir Curcó
(*Universidad de Lleida*)
M^a Encarna Nicolás Marín
(*Universidad de Murcia*)
Marco Palla
(*Universidad de Florencia*)

Juan Sisinio Pérez-Garzón
(*Universidad de Castilla-La Mancha*)
Manuel Pérez Ledesma
(*Universidad Autónoma de Madrid*)
Manuel Redero San Román
(*Universidad de Salamanca*)
Maurizio Ridolfi
(*Universidad de Viterbo*)
Fernando Rosas
(*Universidad Nueva de Lisboa*)
Ismael Saz Campos
(*Universidad de Valencia*)
Manuel Suárez Cortina
(*Universidad de Cantabria*)
Ramón Villares
(*Universidad de Santiago de Compostela*)
Pere Ysàs
(*Universidad Autónoma de Barcelona*)

Coordinación del monográfico: Glicerio Sánchez Recio

Diseño de la portada: Gabinete de Imagen y Comunicación Gráfica de la Universidad de Alicante

Traducción inglesa de los resúmenes por el profesor Clive Alexander Bellis, Universidad de Alicante

Edita: Departamento de Humanidades Contemporáneas
Área de Historia Contemporánea
Universidad de Alicante
Apartado Postal 99
E-03080 Alicante

Suscripción: Marcial Pons Librero
Departamento de Suscripciones
C/ San Sotero, 6
28037 Madrid
revistas@marcialpons.es

Preimpresión e impresión: Espagrafic

Dépósito legal: A-293-2002
ISSN: 1579-3311

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado -electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.-, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

**Estos créditos pertenecen a la edición
impresa de la obra.**

Edición electrónica:



PASADO Y MEMORIA
Revista de Historia Contemporánea, nº 2

Reseñas de libros

Índice

Portada

Créditos

Reseñas de libros..... 5

Reseñas de libros

LA GRANJA, José Luis de y PABLO, Santiago de (coords.), *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*, Madrid Biblioteca Nueva, 2002, 447 págs.

Los mitos y tópicos acerca de la historia del País Vasco y Navarra son frecuentes y numerosos, quizá porque los temas de los que trata continúan siendo un referente esencial de buena parte de los problemas que, todavía hoy, tiene planteados la sociedad vasco-navarra. Está claro que éstos no son tan fantásticos como los de hace cien años cuando todavía se hablaba del «linaje de Aitor». Pero cuando en una revista, que hasta hace poco tenía cierto prestigio, se da cabida a los dislates de un abogado sobre la «Navarra marítima», dándoles carta de naturaleza historiográfica, es que el problema sigue vigente. A esta situación no ha sido ajena la falta de literatura científica, pues hasta hace bien poco la historiografía vasca, y más en concreto la contemporánea, estaba muy retrasada

Reseñas de libros

respecto a la del resto de España. Pero desde mediados de los años setenta se ha desarrollado una historiografía profesional que en la actualidad atraviesa un excelente momento. A pesar de esto, hace tres años uno de los coordinadores de la obra se quejaba de que todavía no disponían «de un buen manual de Historia Contemporánea del País Vasco, que debería ser una obra realizada en equipo». Uno de los propósitos de este libro es cubrir ese hueco para el siglo XX.

Uno de sus muchos aciertos es la estructura de la obra. La primera parte se ocupa de ofrecernos un panorama diacrónico de la historia del País Vasco y Navarra a través de los acontecimientos más decisivos. Pero no se queda sólo en esta visión tradicional y, en la segunda parte, profundiza en las estructuras políticas, económicas y sociales a través del estudio de lo que denominan temas claves. El marco cronológico elegido, por otro lado, también nos parece muy acertado. Para los autores, en el País Vasco y Navarra habría que hablar de un «largo siglo» que comenzaría en los últimos veinte años del XIX y llegaría hasta finales del siglo XX.

La primera parte se subdivide en cuatro capítulos dedicados cada uno de ellos a los períodos históricos más significativos del siglo pasado.

Reseñas de libros

El primer período histórico corresponde a la Restauración y su autor es Ludger Mees, que realiza un excelente análisis sobre las luces y sombras de este periodo. El segundo capítulo, a cargo de José Luis de la Granja, se ocupa de la II República y la Guerra Civil. Es todo un ejemplo de la labor de síntesis y claridad expositiva que corresponde a todo buen manual universitario. En apenas veinte páginas el autor traza un completo panorama de la época, convulsa como pocas. El siguiente capítulo, dedicado a la dictadura franquista y el exilio, es la aportación de Santiago de Pablo y continúa con el buen nivel alcanzado por los anteriores, aunque se nota la falta de estudios regionales sobre la época pues, como se señalaba hace poco, el estudio de la dictadura desde dentro es «la laguna más grave que tenemos en la historia vasca del siglo XX». La última etapa se ocupa de la Transición y de la actual autonomía y ha sido realizada por Francisco Llera, que describe y analiza la transición a la democracia y la llegada de la autonomía. En líneas generales, esta primera parte cumple con el propósito de ofrecernos una visión completa de la evolución histórica del País Vasco-Navarro. Como ideas claves destacarían la heterogeneidad social y la pluralidad política, la pervivencia de rasgos diferenciadores con el resto del Estado, la disimilitud territorial de la modernización, que propició diferencias de todo orden entre las provincias cos-

Reseñas de libros

teras y las interiores y, por último, la existencia de un fuerte movimiento nacionalista (incluyendo expresiones violentas) que en el último cuarto de siglo se ha convertido en el pivote central del juego político.

La segunda parte se ocupa de lo que los autores denominan temas clave y a su vez cada uno de ellos se divide en varios capítulos.

El primer tema es «Demografía y Economía». El primer capítulo trata de la evolución de la población y los cambios demográficos. Sus autores, Ángel García-Sanz y Fernando Mikelarena, resuelven con oficio el tema. En el siguiente capítulo, realizado por Jesús M.^a Valdaliso, se estudia la industrialización en el primer tercio del siglo mediante un detallado y certero análisis. El último capítulo corresponde a Jordi Catalán y lleva el acertado título de «La Madurez de una economía industrial. 1936-1999». De nuevo la heterogeneidad y las diferencias entre Navarra y Álava, por un lado, y Guipúzcoa y Vizcaya, por el otro, y las consecuencias que tuvieron en el orden político y social es una de las principales conclusiones. En líneas generales, el progreso económico y demográfico, es, aun con los inevitables frenazos, una de las constantes en la historia vasco-navarra del siglo pasado. Pero este progreso ha ido acompañado de cambios estruc-

Reseñas de libros

turales, entre los que destaca la evolución de una economía basada en la siderurgia hacia otra donde el protagonismo recae en los servicios.

El segundo tema clave se ocupa de los «Movimientos políticos y sociales». El primer capítulo está dedicado al socialismo vasco y su autor es Ricardo Miralles. Destaca cómo el PSOE ha tenido un papel estructural en el tiempo y vertebrador de su dimensión social. El siguiente capítulo se ocupa del nacionalismo vasco y ha sido realizado por José Luis de la Granja. Destacan dos ideas: la dualidad entre las tendencias autonomistas e independentistas, que se ha mantenido casi hasta nuestros días, y la decisión de apoyar a la República en el 36 que califica como «la decisión más trascendental del PNV» en su historia. El último capítulo está dedicado al carlismo. El autor es Eduardo González Calleja que, con su habitual competencia, realiza un minucioso y detallado recorrido por los avatares de este movimiento político. Precisamente fueron el País Vasco, y sobre todo Navarra, las zonas del Estado donde el carlismo tuvo una mayor importancia. A pesar de que fue un movimiento de gran importancia hasta la guerra civil, y de que su implicación en ésta fue total y decisiva, a partir de entonces comenzó un acelerado declive que es descrito minuciosamente por el autor.

Reseñas de libros

El tercer tema corresponde a la historia social y da gran importancia a los «nuevos sujetos históricos», tan en boga en la reciente historiografía, y más en concreto a los que mayor predicamento han alcanzado en nuestro país: la mujer, los medios de comunicación y la Iglesia. El capítulo dedicado a la Iglesia ha sido realizado por Santiago de Pablo que, alejándose de todo tipo de dogmatismos, realiza un atinado análisis de la evolución de la Iglesia y de la importancia capital que ha tenido en la historia de Euskadi y Navarra. De nuevo volvemos a encontrar la heterogeneidad como uno de los rasgos esenciales. El siguiente capítulo se ocupa de la sociedad a través de las relaciones de poder, la cultura y la economía, y ha corrido a cargo de Ludger Mees. Tanto en el terreno del poder como en el de la economía encontramos continuidades y discontinuidades. Uno de los grandes aciertos del autor es contraponer las imágenes del cierre de los Altos Hornos y la apertura del Museo Guggenheim como un poderoso símbolo de los cambios económicos y culturales producidos. Otros hitos en la historia cultural serían: la consolidación de la prensa escrita, el mantenimiento de la alta cotización de los artistas vascos, la pérdida de peso de sus literatos en castellano, la recuperación de una cultura en euskera y la creación y consolidación de una cultura universitaria. El capítulo dedicado a la labor de la mujer ha corrido a cargo de Mercedes Ugalde

Reseñas de libros

y es quizá el de lectura más complicada, tanto por su estructura como por su redacción. El último capítulo está dedicado a los medios de comunicación, precisamente la historiografía vasca fue pionera en su estudio, y corre nuevamente a cargo de Santiago de Pablo, que realiza un detallado y atinado análisis de la prensa escrita. Esta tuvo un desarrollo mayor que en el resto del Estado y fue, y en parte continua siendo, lo que constituye una excepción con respecto al resto de España, una prensa fuertemente politizada aunque también sensible a los avances técnicos e informativos. La radio, por el contrario, no se vio tan afectada por la política partidista, aunque fue utilizada como instrumento propagandístico. Lo mismo le sucedió al cine, sobre todo desde la guerra civil. En cuanto a la televisión su recorrido histórico ha sido menor y destaca la aparición de la ETB.

Como complemento, los coordinadores han realizado un exhaustivo cuadro cronológico que facilita la localización de los principales acontecimientos y su incardinación con los del resto de España y su contexto económico, social, cultural y religioso. Quizá también hubiera sido necesario incluir, para reforzar la vocación didáctica del manual, una buena selección de textos. El libro termina con una bibliografía complementaria de la que se ha ofrecido en cada uno de los

Reseñas de libros

capítulos y con un índice onomástico. A día de hoy hubiera sido necesario ofrecer igualmente una buena selección de direcciones web, pero la realidad es que el tratamiento de la historia vasca en Internet es bastante deficiente.

En conclusión, el presente volumen realiza un más que apreciable esfuerzo de interpretación, dejando de lado tópicos, y es una buena síntesis de lo que la historiografía científica ha ido aportando a la historia contemporánea del País Vasco-Navarro. Bien es cierto que, como en toda obra colectiva, no todos los capítulos alcanzan idéntico valor, pero la obra tiene una indudable unidad interna y no es una simple yuxtaposición de artículos. «Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX» constituye un ejemplo de lo que debe ser un manual universitario: claridad expositiva y rigor científico.

Daniel Sanz Alberola

Universidad de Alicante

ROBLEDO, Ricardo (coord.), «Siglo XX», vol. V de *Historia de Salamanca*, dir. por José Luis Martín, Centro de Estudios Salmantinos, 2001, 615 págs.

Esta prolija obra colectiva, de ocho capítulos, está dedicada a la historia de Salamanca en el siglo XX como continuación del excelente volumen anterior, tomo IV, dedicado al siglo XIX y que también dirigió José Luis Martín. En la obra, el análisis histórico se aborda atendiendo a dos vertientes, la política y la socio-económica. En la primera, se analizan los procesos electorales hasta el año 2000, y se describen los avatares políticos hasta 1977. La segunda vertiente se centra en los aspectos económicos y demográficos hasta el decenio de 1960. El carácter local de la obra queda compensado por una perfecta inserción en el contexto general de la historia española de los procesos que se analizan.

Ricardo Robledo en el primer capítulo, «Dejar el campo, comprar la tierra: economía, población y sociedad 1880-1930», aborda la cuestión agraria y el dinamismo demográfico e industrial. Uno de los puntos centrales de la investigación es el estudio de las corrientes migratorias interiores y exteriores, hacia las «Américas». Para tal fin, Robledo ha utilizado diversas fuentes como las hemerográficas, y en especial el informe elaborado en 1919 por el catedrático de Economía

Reseñas de libros

Política de la Universidad de Salamanca, Francisco Bernis, a petición del Instituto de Reformas Sociales. Su análisis está generosamente documentado por un extenso conjunto de cuadros estadísticos, mapas y fotografías.

El segundo capítulo: «Caciques, dinero y favores. La Restauración en Salamanca», es obra de Santiago Díez Cano y Pedro Carasa Soto.

El análisis político de Salamanca en la etapa de la Restauración dentro del conjunto de esta colección pretende ser un bloque; este capítulo es un acercamiento fragmentario dentro de este bloque. Los autores señalan que no se trata de un trabajo de síntesis de investigaciones ya elaboradas, sino más bien de «roturar» el camino para estimular nuevas investigaciones que cubran las grandes lagunas que todavía existen en este campo. Analizan minuciosamente las bases de la vida política y las fuentes del poder, relacionándolas con la preeminencia económica, y concluyen estudiando la política salmantina en la crisis de la Restauración (1918-1923). Un aspecto interesante que destacan los autores es el protagonismo de Miguel de Unamuno en la vida política local. En este capítulo encontramos un extenso apéndice de las asociaciones salmantinas, que son analizadas como una alternativa dentro del sistema político restauracionista.

Reseñas de libros

En el recorrido por la política salmantina de la Restauración los procesos que se estudian son, entre otros, las elecciones de 1891 («ejemplo de contienda electoral»), el cambio de siglo en la política salmantina, los sucesos de 1903, en los que los estudiantes se movilizan frente a los abusos de poder de las fuerzas de orden público, y las elecciones de 1907. En este último apartado se refleja una vida política activa con ideologías enfrentadas como la católica y la liberal. Los autores mantienen acertadamente que, con la Ley Electoral de 1907, «el sistema restauracionista una vez superado el salto regeneracionista, se plantea no sólo su supervivencia sino incluso una reforma desde dentro».

La amplia gama de fuentes utilizadas contribuyen a ofrecer un análisis de gran riqueza e interés. De ellas destacan el informe que remitió el gobernador civil al gobierno: «Estado político de la provincia de Salamanca», y la documentación del Archivo de Antonio Maura facilitada por el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Alicante.

El capítulo tercero, titulado «De la esperanza a la frustración: La segunda república», es obra de Luis Espinoza Guerra. En él se realiza un análisis socio-económico y político de la segunda república, dividiendo esta etapa en tres periodos. El primero se centra en el cambio de régimen y en el primer bie-

Reseñas de libros

nio republicano. El autor estudia la vertiente política y el contexto socio-económico, profundizando en el problema común a todo el periodo republicano: la crisis del paro obrero. Otros aspectos que se tratan son el problema agrario y el mundo obrero, atendiendo a sus organizaciones y a la conflictividad. Espinoza analiza minuciosamente el conflicto de la recolección acaecido en junio de 1933, cuando la Federación Provincial Obrera impuso el turno automático en la contratación entre los inscritos como parados, impidiendo así la libertad de elección. Entre las fuentes principales utilizadas para esta investigación destacan los documentos del Servicio Provincial del Instituto de Reforma Agraria.

El segundo apartado, «El bienio radical-cedista», se inicia con el análisis de las elecciones generales de 1933. Continúa abordando la cuestión agraria con el problema triguero de fondo y concluye con el análisis de la conflictividad y la revolución de octubre de 1934 en Salamanca.

En el último apartado, titulado el «Frente Popular», Espinoza atiende en su vertiente política a las elecciones de 1936 y a la frustración final de las esperanzas albergadas tras el triunfo del Frente Popular. En el aspecto económico de este periodo se vuelve a estudiar la cuestión de la reforma agraria, realizando un amplio balance de sus efectos, y reflejando la

Reseñas de libros

posición de los propietarios y arrendatarios salmantinos ante ella.

El capítulo cuarto, del que son autores Santiago López García y Severiano Delgado Cruz, lleva por título «Víctimas y nuevo Estado (1936-1940)». En él se ofrece una visión de conjunto uniendo los acontecimientos políticos referidos a la consolidación del poder de Franco y los procesos de represión contra los ciudadanos de la capital. Los autores utilizan las fuentes de los vencedores, por lo que advierten que «seguro que la realidad fue otra»; también declaran que existe una importante carencia de estudios sobre estos hechos en los pueblos y ciudades de la provincia. Se analizan los sucesos de los primeros días de la Guerra Civil, la huelga general en Salamanca, la represión y la justificación ideológica de un Estado nacido del terror y parece claro, para los autores, que existió una relación entre la reforma agraria y la represión. Uno de los puntos básicos de la investigación es el estudio de la transformación que sufrió la ciudad para albergar la capitalidad del nuevo régimen, transformación que convirtió Salamanca en Cuartel General por sus ventajas estratégicas. Finaliza este capítulo con un extenso apéndice de las víctimas de la represión.

Reseñas de libros

El periodista ya fallecido, Enrique de Sena, es el autor del quinto capítulo de la obra: «Guerra, censura y urbanismo: Recuerdos de un periodista». En él refleja las vivencias de la Guerra Civil y de la posguerra en la ciudad profundizando en la depuración surgida en la Universidad, en los institutos y en la Escuela de Magisterio. Aborda eventos como los congresos internacionales de Pax Romana y de Poesía. Como periodista, de Sena fue un buen conocedor de los avatares del «nuevo periodismo» y de la censura. Finaliza con un interesante estudio urbanístico de la ciudad, recorriendo la historia de cada uno de sus barrios.

En el capítulo titulado «Tiempos de escasez: economía y población en la posguerra», su autor Ángel Cabo Alonso realiza un análisis del periodo autárquico a través de un estudio de los distintos sectores de la producción. Siguiendo la rica documentación generada por el Instituto Nacional de Colonización, que se creó en octubre de 1939, establece una interrelación entre economía y demografía.

El eje central del capítulo «Perfiles salmantinos 1950-1977», obra del periodista Ignacio Francia, es el análisis de la progresiva aparición dentro del mundo cultural de una oposición al régimen. Por medio de la cultura se estaba fomentando un espíritu más abierto, gracias a los contactos con personas de

Reseñas de libros

Madrid contrarias al régimen y con la visita de extranjeros a los Cursos de Verano de la Universidad. Un foco de oposición al régimen surgió en el seno de la Universidad, destacando como protagonistas a Enrique Tierno Galván y a Francisco Tomás y Valiente. Una actividad paralela, aunque no de la misma intensidad, se desarrolló en la Universidad Pontificia de Salamanca. En este sentido, la organización *Alianza para el Resurgir de Castilla* supuso el despertar de un regionalismo castellano-leonés que encarnó otra forma de oposición al régimen.

En el capítulo «Las elecciones en la provincia de Salamanca 1976-2000», Manuel Alcántara y Antonia Martínez analizan minuciosamente los resultados electorales de todos los comicios celebrados en este período, y el comportamiento electoral de Salamanca. Para ello se sirven de un amplio aparato de apoyo formado por cuadros estadísticos y un apéndice de todos los políticos que han participado en la vida local de esos años.

Como conclusión final, decir que esta obra de historia local tiene como principal virtud estar perfectamente enmarcada dentro de un contexto general que permite contrastar los procesos locales con los de ámbito nacional, estableciendo similitudes y diferencias con el propósito, que el propio coor-

Reseñas de libros

dinador reconoce como primordial, de «ir debilitando la tesis del excepcionalismo hispano».

Juan Antonio Seva Carbonell

Universidad de Alicante

LÓPEZ TABAR, Juan, *Los famosos traidores. Los afrancesados durante la crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, 406 págs.

Cuando en Historia hablamos de los *afrancesados*, de un modo casi inconsciente se nos viene a la mente el excelente estudio que sobre este colectivo realizó el ahora académico Miguel Artola Gallego. No fue tarea fácil el intentar dissociar a aquellos individuos que optaron por seguir el partido josefino durante la guerra de la Independencia del sambenito de *traidores a la patria*, ya que fueron muchos los escritos de sus opositores ideológico-políticos (absolutistas y liberales revolucionarios) los que contribuyeron a difamar a este grupo de españoles. Prejuicios que tardarían más de un siglo en empezar a atenuarse de un modo efectivo con la aparición de una serie de obras realizadas desde una amplia perspectiva que permitía a sus autores no dejarse llevar por la parcialidad y el apasionamiento a la hora de interpretar la actitud política de un colectivo histórico. Dos ejemplos significativos de obras decimonónicas que ayudaron a difundir todo tipo de prejuicios sobre los afrancesados son: *Los famosos traidores...* (1814), de fray Manuel Martínez, y las páginas que Marcelino Menéndez Pelayo les dedica en su *Historia de los heterodoxos españoles*.

Reseñas de libros

Algunos trabajos serios y rigurosos de comienzos del siglo XX, como los desarrollados por Méndez Bejarano, Deleito y Piñuela y Viñas Mey, ya intentaron paliar el resultado de los abundantes escritos destinados a denigrar las actuaciones de los antiguos josefinos. Pero, sin duda, *Los afrancesados* de Artola supuso un antes y un después en el ámbito historiográfico. Durante la segunda mitad del siglo XX se publicaron diversos estudios monográficos acerca de la labor de los afrancesados durante la guerra de la Independencia y sobre la estructura administrativa de la España de José I, como el de Hans Juretschke (obra que aún se ve impregnada de no pocos prejuicios) y, sobre todo, los dos volúmenes de Juan Mercader Riba dedicados al reinado de José Bonaparte (1808-1813). Sin embargo, habrá que esperar hasta 1993 para que Luis Barbastro Gil aborde de un modo monográfico la etapa que comprende el primer exilio político de estos sujetos históricos (1813-1820). Evidentemente, son muchos más los autores que han estudiado de un modo directo o indirecto diversos aspectos relacionados con este *partido* de reformistas moderados de la primera mitad del siglo XIX, pero sería imposible referirme a todos ellos en tan breve espacio. Además, también poseemos una serie de trabajos, algunos de ellos de carácter biográfico, sobre los más conocidos colaboradores de José I: Miñano (C. Morange y A. M^a. Berazaluce),

Reseñas de libros

Moratín (R. Andioc), Badía y Lebllich (A. García-Wehbe y J. Mercader Riba), Llorente (G. Dufour), Mazarredo (E. González López), Burgos (A. González Palencia), Amorós (A. Morrel-Fatio), Lista (H. Juretschke y J. Reyes Soto), Meléndez Valdés (G. Demerson), Rojas Clemente (S. Rubio Herrero), Sempere y Guarinos (J. Rico Giménez), Tomás de Morla (M^a. D. Herrero Fernández-Quesada)...

El libro de Juan López Tabar que aquí reseñamos es fruto de una tesis doctoral, dirigida por el profesor Juan María Sánchez-Prieto, y supone una de las últimas aportaciones (junto con la tesis, aún inédita según mis últimas noticias, de Xavier Abeberry Mageasca: *Le gouvernement central de l'Espagne sous Joseph Bonaparte (1808-1813). Effectivité des institutions monarchiques et de la justice royale*) para el conocimiento de un heterogéneo colectivo ideológico-político, el de los comúnmente denominados *afrancesados*, cuyo principal elemento definidor lo constituye la colaboración directa (*josefinos* o *colaboracionistas*) o indirecta (*juramentados*) que ofrecieron al régimen de José I durante la guerra de la Independencia española. Pero López Tabar da en su trabajo un paso adelante en lo que a la delimitación del tiempo histórico analizado se refiere. El extenso periodo cronológico abordado (1808-1833) es, a mi modo de ver, uno de los elementos más

Reseñas de libros

acertados de los que parte el autor, ya que no sólo le permite estudiar las actuaciones y la presencia de los afrancesados en la administración civil y militar josefina (como suele ser sólito), sino que, además, puede extender su análisis a los proyectos que los más destacados sujetos de este colectivo desarrollaron tanto desde el exilio francés como en territorio español durante el Sexenio Absolutista, el Trienio Constitucional y la Década Ominosa. Gracias a este coherente y bien premeditado planteamiento, el lector se puede formar una idea clara de la evolución del ideario político defendido por los afrancesados más destacados durante el gradual e intermitente, aunque irreversible, proceso de descomposición de las instituciones características del Antiguo Régimen en España. Pues, como concluye el autor, *el objeto de este trabajo ha sido iluminar su camino* –el de los afrancesados–, *estrecha vereda en el justo medio entre el inmovilismo ultra y el liberalismo revolucionario por la que transcurrieron en estos tiempos difíciles*. Para tan ardua tarea, López Tabar cimienta sus investigaciones en una exhaustiva base de datos elaborada mediante la contrastación de varios listados de empleados de José I y de refugiados políticos en Francia. Un censo prosopográfico compuesto por 4.172 individuos (algunos de ellos rescatados por primera vez del letargo), cifra que, como el mismo autor advierte, difiere de los valores reales del fe-

Reseñas de libros

nómeno del afrancesamiento, pero que, sin embargo, resulta más que suficiente para abordar con garantías de éxito un estudio de semejantes características. Las fuentes que utiliza para su investigación son variadas y ricas, lo cual no siempre ocurre: el grueso documental procede de los principales archivos públicos españoles (del Histórico Nacional y del General de Palacio, sobre todo) y franceses (*Archives Nationales* y *Archives du Ministère des Affaires Étrangères*), a lo cual debemos añadir una profusa bibliografía que da sustento a sus argumentaciones y una nimia labor de selección de papeles periódicos hispanos y galos, que bien fueron fundados por antiguos josefinos, o bien contienen artículos redactados por los más activos de ellos.

La obra se articula en cuatro grandes capítulos que, siguiendo un orden cronológico, dan, por un lado, una visión amplia de los afrancesados como colectivo y, por otro, de la trayectoria personal y profesional de los individuos más relevantes de este grupo de legatarios de los ideales elitistas ilustrados. Los capítulos son los siguientes: «Paz en la guerra (1808-1813)», «El exilio (1813-1820)», «En la España del Trienio (1820-1823)», y «La hora de los afrancesados (1824-1833)».

Tras hacer algunas aclaraciones cualitativas y cuantitativas sobre el conjunto de listados del que se ha valido para con-

Reseñas de libros

feccionar el censo de afrancesados, López Tabar realiza un análisis de este colectivo durante la guerra de la Independencia, tarea que es emprendida desde diversas perspectivas. En primer lugar, hace un repaso de los principales métodos de captación que utilizó el régimen bonapartista para incrementar su número de adeptos. A continuación, examina la administración josefina, poniendo nombre propio a casi todos los empleos y haciendo especial hincapié en dos instrumentos políticos cruciales del reinado de José I: el Ministerio del Interior y el Consejo de Estado. Para culminar el primer capítulo, el autor ofrece una serie de datos sumamente interesantes sobre el fenómeno del afrancesamiento, tomando como objeto de estudio, y de forma independiente, a los tres grupos socio-económicos más representativos de la España josefina (nobleza, clero y ejército).

La *primera emigración política del siglo XIX español* (denominación que L. Barbastro Gil utilizó como título de su libro para referirse al exilio francés de los ex josefinos) es analizada por López Tabar con la novedad de las nuevas estimaciones numéricas proporcionadas por su base de datos. Un total de 2.933 personas (que suponen un 70% de los nombres contenidos en su listado prosopográfico), la mayor parte de los cuales habían ocupado empleos de mediana y gran responsabilidad en el entramado administrativo josefino, hubieron

Reseñas de libros

de cruzar los Pirineos de forma apresurada a partir de 1813. Aunque con absoluta certeza, y como señala el autor, el número de emigrados fue muy superior al que las fuentes documentales nos proporcionan, pero por el momento debemos contentarnos con esta cifra representativa y aproximada, a la cual, al menos, se ha llegado con rigor científico. Este capítulo nos da una idea bastante precisa de todas las dificultades a las que tuvieron que hacer frente los españoles que, voluntaria o forzosamente, abandonaron por estas fechas su país natal (su *patria*, a pesar de que la mayoría de sus contemporáneos los adjetivaran de *antipatrióticos*): surgimiento improvisado de depósitos de refugiados en el sur de Francia; penurias económicas de la mayor parte de los afrancesados (y, en muchos casos, de los familiares que les acompañaron en su ostracismo); aparición de escritos que, desde el más absoluto odio, tenían como única finalidad manchar el honor y alimentar el rencor y el revanchismo hacia los paladines del *rey intruso*... Además, López Tabar enriquece su discurso histórico con la intercalación de reveladores fragmentos de representaciones publicadas en el país vecino por los más conspicuos afrancesados. Para cerrar este apartado, realiza un sugerente acercamiento a la actitud manifestada por algunos de estos individuos durante los acontecimientos de los Cien Días, contrapone las posiciones y argumentos

Reseñas de libros

emitidos por los gobiernos español y francés con respecto al qué hacer para hacer frente a los problemas que se habían derivado de la expulsión masiva de personas de España (que las autoridades galas no siempre podían absorber, ni física ni económicamente), y dedica un último epígrafe a estudiar las actividades profesionales que algunos de los exiliados desarrollaron en Francia (tema éste que, a mi juicio, sería merecedor de una amplia monografía).

En el capítulo dedicado al Trienio Liberal, el autor pretende hacer un seguimiento de las experiencias profesionales de los más sobresalientes afrancesados, para así sistematizar las valiosas aportaciones que éstos realizaron al universo político español decimonónico. Para ello, la prensa periódica (francesa y, sobre todo, española) se constituye como el principal vehículo conductor de la narración. Periódicos como la *Miscelánea*, *El Censor* o *El Imparcial*, que fueron patrocinados por antiguos josefinos, fueron utilizados para intentar persuadir al gobierno español de la necesidad de una amnistía sin condiciones y para todos, además de convertirse en uno de los elementos fundamentales para introducir en España nuevas corrientes europeas como el utilitarismo de J. Bentham, el liberalismo doctrinario y la ciencia administrativa francesa.

Reseñas de libros

En el último capítulo es donde más conocimientos nuevos aporta su autor sobre el influjo ejercido por los afrancesados que aún sobrevivían al transcurso del tiempo en *la construcción de un marco administrativo preliberal* durante la Década Ominosa, centrándose principalmente en la labor que hombres como Miñano, Burgos, el marqués de Almenara, Cambroner, Sáinz de Andino y un largo etcétera, desarrollaron en las tareas reformistas emprendidas por el ministro de Hacienda Luis López Ballesteros. Para ello se detiene también en el análisis de dos periódicos, la *Gaceta de Bayona* (1828-1830) y la *Estafeta de San Sebastián* (1830-1831), cuyos protagonistas fueron nuevamente Miñano y Lista, que surgieron con la finalidad de defender, siempre desde el moderantismo y dando verdaderas muestras de adaptación a las nuevas circunstancias políticas, los intereses del gobierno español ante la opinión pública europea. Para finalizar, López Tabar saca a la luz a personajes que, teniendo un pasado josefino durante la guerra, obtuvieron cargos influyentes en la España isabelina: Manuel Dusmet, secretario de la regente María Cristina, el clérigo González Caboreluz, preceptor de la futura Isabel II y de su hermana Luisa Fernanda...

Además, el libro está provisto de una serie de herramientas de gran utilidad para los investigadores: una enumeración de los legajos utilizados en cada archivo, un listado que contiene

Reseñas de libros

los periodos cronológicos consultados de cada periódico, una riquísima bibliografía y un índice onomástico.

Esta obra es un claro ejemplo de cómo se puede dar un paso más en el conocimiento científico de un tema que cuenta ya con estudios de gran peso historiográfico y que, a primera vista, parece esconder poco oro en el interior de sus minas. Juan López Tabar lo ha conseguido gracias al enfoque más amplio (cronológicamente hablando) con el que afronta su plan de investigación y con las ricas fuentes que dan sustento y validez a sus aseveraciones. Esperemos que otros investigadores sigan su ejemplo, ya que, según mi modesta opinión, son más los aspectos que aún ignoramos de este interesante colectivo que los que ya conocemos gracias a la publicación de artículos y monografías durante el pasado siglo. Además, como afirma López Tabar en la introducción de su libro, *contamos con estupendas biografías de algunos de los más destacados de sus representantes: Lista, Miñano, Meléndez Valdés, Javier de Burgos... Muchos otros aún esperan su turno.*

Rafael Fernández Sirvent

Universidad de Alicante

GÓMEZ-FLORES, Andrés, *La ciudad inventada. Albacete en la guerra civil*, Albacete, Los Libros del Sur, 2002, 317 págs. Sobrecubierta. Con ilustraciones (color, y blanco y negro).

Algunas ciudades españolas parecen dormitar sobre el mapa hasta que de repente cierta coyuntura histórica las singulariza y les hace conocer su momento, largo o corto, de esplendor. Valencia en el siglo XV, Valladolid en el XVI, Cádiz cuando las Cortes o la Cartagena del cantón, serían algunos ejemplos. Albacete tuvo también ese momento singular que coincidió con los años de la guerra civil y que, por lo inesperado, iba a convertirla en lo que el autor del libro intuye con acierto e incluye en el título: una ciudad inventada. En sus palabras: «Albacete era una ciudad que en esos días estaba siendo inventada; inventada por la guerra; inventada por los voluntarios internacionales de la libertad; inventada por los poetas. Su limitado y provinciano encanto cambió de la noche a la mañana. Y pasó a ser una ciudad completamente nueva y distinta...» (p. 99).

A ello contribuyeron principalmente dos acontecimientos. En primer lugar, que Albacete fue la primera capital de provincias en que, tras el éxito inicial de los sublevados en julio de 1936, se acabó imponiendo la legalidad republicana por la actua-

Reseñas de libros

ción de las columnas leales que acudieron de Alicante, Murcia y desde los pueblos de la provincia manchega. Albacete se convertía en una demostración práctica de que era posible derrotar a los sublevados, lo que había de marcar el carácter de la ciudad como indiscutible baluarte de republicanismo y antifascismo a lo largo de toda la guerra. En segundo lugar, la elección de la ciudad para albergar el cuartel general de las Brigadas Internacionales, hecho que se basaba en contundentes consideraciones geoestratégicas (relativa proximidad a los puertos de Valencia, Alicante y Cartagena, así como a Madrid y al frente de Andalucía) pero que iba a llenar la ciudad con la presencia abigarrada de miles de combatientes provenientes de todas partes del mundo para hacer de Albacete la «Babel de La Mancha», en expresión acuñada por el doctor Otoniel Ramírez de Lucas en «El defensor de Albacete» del 10 de noviembre de 1937, tal como nos ilustra Andrés Gómez-Flores.

Todas las instalaciones de la ciudad, que no eran muchas, fueron puestas a disposición de las necesidades bélicas. Los hoteles albergaron a los mandos militares de las Brigadas y la plaza de toros se convirtió en centro de instrucción para soldados. En Albacete se ubicaron algunos de los mayores hospitales militares de la retaguardia y la proximidad de la

Reseñas de libros

base aérea de Los Llanos iba a hacer también de la ciudad uno de los centros neurálgicos de la «Gloriosa», la aviación republicana. Los pueblos de los alrededores –Mahora, Madrigueras, Casas Ibáñez, Tarazona, etc.– albergaron diferentes centros de instrucción de brigadistas. La puesta en marcha de un ejército de características tan peculiares, como era el hecho de que en sus unidades se hablasen lenguas tan diversas, era algo nunca visto anteriormente que exigió un esfuerzo organizativo titánico. Éste pasó por la presencia en la ciudad de miles de soldados, médicos y enfermeras, traductores e intérpretes, periodistas, visitantes ligados a la vida política, sindical y cultural de la época.

Todo ello contribuyó a que durante un año y medio, Albacete, a quien Malraux veía como «la pequeña ciudad rosada y cremosa», se convirtiese en un hervidero de actividad y en centro y punto de referencia de la actualidad informativa en todo el mundo. El autor, que conoce irreprochablemente la bibliografía, ha sabido reunir una extensa colección de recuerdos de quienes vivieron o pasaron entonces por la capital manchega, de modo que entre todos ellos queda reconstruido el mosaico de lo que fueron aquellos días. Estos personajes fueron tan abundantes como significativos. No sólo los hombres «de acero», aquellos Marty, Longo, Merriman,

Reseñas de libros

Alexei Eisner, etc., que contribuyeron a crear una época y una época únicas, la de las Brigadas Internacionales. No sólo los hombres de aviación, los Hidalgo de Cisneros, Malraux, el general Douglas, o el teniente Arquímedes Gómez Palazón, sino también periodistas como Mijail Koltsov, Ilya Ehreburg o Louis Fischer, secretarias y traductoras como Lise London, Constanza de la Mora o Adela Abramson Kondratieva, médicos como el psicoanalista alemán doctor Max Hodann, poetas como Manuel Altolaguirre y Stephen Spender, actores como Errol Flynn, escritores como Antoine de Saint-Exupéry, Dorothy Parker, Lillian Hellman, Arturo Barea, Ernest Hemingway y tantos otros.

Sus historias bélicas se mezclan con sus historias personales para entretejer un momento único en un lugar que seguramente nunca esperó ser escenario de una epopeya internacionalista de tamaño magnitud. Pero Albacete nunca hubiera podido convertirse en esa utopía viviente sin la participación sincera y entusiasta de sus habitantes. «En la bulliciosa ciudad de Albacete la sintonía entre el pueblo y los brigadistas era total» dice Gómez-Flores, quien dirige su atención hacia la gente y su vida cotidiana, con los problemas que se derivaron tanto de la insurrección fascista y de su neutralización, como los que aparecieron con la guerra. La escasez, los

Reseñas de libros

bombardeos, los sucesos singulares como la «saca» del 22 de septiembre, la construcción de refugios antiaéreos, el frío hoy día inimaginable del corto invierno manchego, contra el que se luchaba en las casas con braseros bajo mesas camillas cuyas faldas se hacían llegar hasta los hombros.

También se pasa revista al fervor de los mítines y desfiles, los conciertos de la banda municipal, la vida cultural y cinematográfica, adecuada a la temática del momento, los espectáculos de variedades, la canción. No sólo el cante de Miguel de Molina, sino todo tipo de canciones, de aire marcial o festivo, que se cantaban en aquellas tabernas en las que las que franceses e ingleses bebían a hinchapellejo. Coronaba aquella actividad el movimiento del Gran Hotel, en la plaza del Altozano, cuajado de desorden, de colchones en los pasillos, de conversaciones cruzadas en lenguas irreconocibles.

Los últimos capítulos del libro se dedican a los bombardeos sufridos por la ciudad y a los episodios del final de la guerra, donde la base de Los Llanos sirvió de escenario a la reunión previa al golpe de estado de Casado, que iba a cercenar las posibilidades de resistencia de la República. También se dedica un apartado a la represión que sufrieron los albacetenses tras la entrada de los vencedores franquistas. Mal enemigo para asumir el espíritu de Lincoln «en la victoria,

Reseñas de libros

generosidad». Cuantitativa y cualitativamente la venganza fue terrible.

El libro se completa con un álbum gráfico bastante extenso de fotos de época, algunas poco conocidas, y cada uno de los capítulos está encabezado con la reproducción de un cartel a todo color relacionado con el tema. La edición, como puede colegirse de estos datos, es muy cuidada. Se echa a faltar, dada la cantidad de onomásticos que aparecen en el libro, un índice alfabético que permitiese un acceso rápido a los numerosísimos testimonios que tan bien ha espigado Gómez-Flores, entre los que destacamos los de algunas personas que eran entonces adultos y aún viven para contarnos su experiencia, como Lise London, Juan Miguel de Mora y Harry Fisher, presentes en Albacete en el II Foro Internacional de Octubre de 2001, y algunos de los que entonces eran niños, como Eduardo Haro Tecglen y Alberto Iniesta, que entonces tenía trece años y llegaría más tarde a ser obispo.

En resumen, un libro que se abre camino por mérito propio en el estante preferente de cualquier biblioteca que se precie sobre la guerra civil española y cuyo interés trasciende el meramente local, aunque el libro hable de Albacete. Porque en tiempos de la guerra civil el nombre de esta ciudad significó mucho más que su entidad geográfica. Gómez-Flores reco-

Reseñas de libros

ge el testimonio de Fred Thomas, voluntario británico, quien decía que ningún brigadista podía escuchar este nombre sin sentir de nuevo el orgullo de entonces.

Juan María Gómez Ortiz

PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, *La guerra civil en la ciudad de Valladolid. Entusiasmo y represión en la «Capital del Alzamiento»*, Valladolid, Ayuntamiento, 2001.

La profusión de estudios relacionados con la Guerra Civil constituye uno de los hechos más destacados de la historiografía española reciente. Tanto los trabajos sobre ámbitos provinciales concretos del nacimiento del régimen franquista durante el conflicto como las valoraciones globales sobre la importancia de aquellos años trágicos han inundado las librerías, si bien es cierto que con una calidad desigual. Sin duda, la obra de Jesús María Palomares representa una de las aportaciones más sobresalientes en este campo. Con una minuciosidad artesanal ha recorrido sistemáticamente las fuentes documentales existentes en archivos locales, regionales y nacionales para analizar en toda su extensión y complejidad el Valladolid de los años 1936-1939. Por la trascendencia de la «capital del dolor» umbraliana en aquel periodo, la obra comentada debe tenerse en cuenta no sólo por su rigor analítico sino también por las conclusiones que se extraen de cada capítulo para ser contrastadas con lo ocurrido en otros ámbitos territoriales, más aún teniendo en cuenta la trayectoria de buena parte del personal político estudiado y su influencia en la gestación de la política durante el primer

Reseñas de libros

franquismo. Por otra parte, no debemos olvidar que este libro continúa una fructífera labor historiográfica cuyo objetivo ha sido desentrañar las continuidades y cambios en la vida pública vallisoletana desde la Dictadura de Primo de Rivera hasta el primer franquismo, todo lo cual constituye hasta la fecha uno de los ejemplos más acabados de este tipo de estudios, como demuestra la publicación de los libros *Valladolid, 1900-1931* (1981), *La dictadura de Primo de Rivera en Valladolid* (1993) y *La Segunda República en Valladolid. Agrupaciones y partidos políticos* (1996).

El comienzo de la obra resulta ya esclarecedor de tantas cosas como se habían dicho sobre los días previos de la sublevación y de su desarrollo en la toma de la ciudad por parte de la VII División, y, sobre todo, por la clarificación del complejo y hasta variopinto mundo de las milicias (Falange, Requeté, Renovación Española...) y de sus pugnas internas por la «celotipia patente entre [ellas], extensible a los partidos patrocinadores, sin olvidar las trabas impuestas por las autoridades de ciertos pueblos» (p. 42).

Con todo, los cuatro capítulos siguientes forman a nuestro entender la parte sustancial de la obra y son cada uno en sí mismo una hermosa muestra de la talla investigadora del autor. En el caso del estudio sobre la vida cotidiana durante la

Reseñas de libros

Guerra, Palomares Ibáñez trabaja aspectos sobre los que la producción historiográfica francesa o alemana ha sido fecunda, pero que en España son todavía incipientes: el inicio del proceso de eliminación de la memoria histórica precedente y del apuntalamiento en las conciencias de los vallisoletanos de las efemérides, conmemoraciones y demás celebraciones oficiales en las que el nuevo régimen busca su legitimación simbólica. En segundo término, y después de tantas páginas publicadas sobre la trayectoria de la Falange, muchas de las cuales caen en la reiteración y en el tópico, Palomares aborda la evolución de la Falange vallisoletana durante aquel trienio, mostrando las pugnas por el legado político de Onésimo Redondo entre sus sucesores y el control final del incipiente Estado sobre la misma cuando Jesús Rivero Meneses se hace cargo del Gobierno Civil y de la Jefatura Provincial del Partido, «pionero en el proceso de asumir los dos centros de poder en el espacio provincial» (p. 91), de manera que se adelanta a la concentración de cargos de diciembre de 1943. Se trata de tensiones y conflictos que resultan difíciles de rastrear porque desde el momento en que sucedieron pretendieron ocultarse y que el autor descifra también en el caso de la Sección Femenina (prueba de ello son las páginas dedicadas a Rosario Pereda y a Mercedes Sanz Bachiller).

Reseñas de libros

La depuración en la enseñanza media y universitaria con el fin de asentar un edificio educativo adicto al Nuevo Estado no se conocía en absoluto (frente a la notable investigación de María Jesús Dueñas para los maestros de la capital y la provincia) y demuestra cómo el conjunto de informes, luego asumidos por la Comisión depuradora, suponía «una revisión de toda la plantilla docente, así como del personal administrativo y subalternos de la Universidad» (p. 121).

El espinoso asunto de la represión culmina la obra no sólo por ser el último capítulo sino porque pone a prueba la paciencia del investigador, su capacidad analítica y su criterio selectivo a la hora de utilizar documentos que matizan la cifra de ejecuciones, además de ponernos en relación con el «universo carcelario» del momento y de explicarnos la importancia, hasta ahora escasamente reconocida, de las penas económicas.

En definitiva, nos encontramos ante un trabajo modélico y alejado tanto de tópicos como de consideraciones poco fundadas, de lectura exigente y que anima al investigador serio a perseverar en dicha tarea.

Ricardo M. Martín de la Guardia

Universidad de Valladolid

PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, *El primer franquismo en Valladolid*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002, 206 págs.

Desde que la profesora María Encarna Nicolás publicara su *Instituciones Murcianas en el franquismo*, en 1982, la historia local sobre el régimen de Franco ha experimentado un auge más que notable, hasta llegar a constituir –en lo que a la historia contemporánea se refiere– uno de los principales referentes historiográficos de los últimos años. Ello ha permitido un mejor conocimiento del franquismo, contemplado, desde la base del conocimiento empírico, como categoría histórica, más allá de las clasificaciones sociológicas o aquellas provenientes de la Ciencia Política.

En este marco, el libro del profesor Jesús María Palomares supone una sobresaliente contribución al conocimiento del sistema institucional local franquista desde sus orígenes, ya que estudia una de las ciudades –Valladolid– en la que, marcada por su adhesión al llamado bando nacional desde los inicios de la guerra civil, primero se aplicaron las nuevas disposiciones sobre funcionamiento institucional del franquismo. Haciendo referencia en todo momento a los orígenes de la guerra civil, el intervalo temporal estudiado por el profesor Palomares se extiende a lo largo de los años cuarenta,

Reseñas de libros

años marcados por la carestía, la represión, la corrupción, el control y las manifestaciones patrióticas y religiosas encaminadas, desde el recuerdo de la guerra civil, a legitimar al *Nuevo Estado*. En palabras del autor «el conocimiento de la guerra civil es indispensable para interpretar los avatares que caracterizaron a la población castellana desde que terminó la guerra y, al menos, durante el decenio siguiente».

Es por ello que hemos de enmarcar la obra dentro de un proyecto más amplio que permite constatar las continuidades y cambios de la sociedad vallisoletana en la primera mitad del siglo XX. A *La Dictadura de Primo de Rivera en Valladolid*, publicada en 1993, *La segunda República en Valladolid. Agrupaciones y partidos políticos* (1996) y *La guerra civil en la ciudad de Valladolid. Entusiasmo y represión en la «capital del Alzamiento»* (2001) se une ahora el libro que presentamos, para completar una seria y meritoria labor historiográfica.

La obra está estructurada en siete capítulos, girando el análisis en torno al funcionamiento de las principales instituciones locales y provinciales, y la actuación de sus responsables: Gobierno Civil, Jefatura Provincial de FET y de las JONS, Ayuntamiento, Diputación y Universidad, que desde el principio quedaron sometidas, depuradas y preparadas para desarrollar las directrices impuestas desde el poder franquista.

Reseñas de libros

Con un gran rigor analítico y una ingente base documental extraída de una importante variedad de archivos nacionales, provinciales y locales, la tesis principal es que la paulatina institucionalización del régimen en el transcurrir de los años cuarenta vino acompañada de un intento legitimador basado siempre en el recuerdo de la guerra civil y la consiguiente división de la sociedad vallisoletana entre vencedores y vencidos. A ello contribuyeron las instituciones estudiadas, tanto desde el punto de vista adoctrinador, atendiendo a los elementos de cultura política, como desde el punto de vista de las relaciones de dominación, como instituciones de control.

Significativamente la obra comienza estudiando la labor desarrollada desde el Gobierno Civil, institución fundamental en el entramado de poder provincial. Entre 1939 y 1951 se sucedieron cuatro falangistas en su mando, lo que da cuenta del peso que tuvo el Partido Único en la política vallisoletana. El primero de ellos, Jesús Rivero Meneses, llegaba al cargo en agosto de 1939 poco después de ser nombrado Jefe Provincial del Movimiento, por lo que constituye el primer ejemplo de unión de los principales cargos políticos de la provincia en una misma persona, medida que se generalizaría posteriormente. Este hecho, unido a la preponderancia de la institución en la política provincial, lleva al autor a calificar a los

Reseñas de libros

gobernadores civiles como «dueños de la administración y del partido en la provincia».

Directamente dependientes del Gobierno Civil, en el segundo capítulo se estudia la labor realizada desde las instituciones locales, Ayuntamiento y Diputación Provincial, mediatizada por la escasez de medios y el control de la autoridad provincial. Son tres las etapas que el autor distingue en la composición de la comisiones gestoras entre 1939 y 1951. Desde la primera renovación, que sustituye en 1939 a los gestores nombrados durante la guerra civil, se puede observar un neto perfil falangista en el personal político que las integra. Y lo mismo cabe decir de los cambios producidos en 1943, relevo que, a su vez, coincide con una renovación también constatada en otras zonas del Estado. Por último, una tercera etapa que supone la puesta en marcha de la democracia orgánica a escala local, con las primeras elecciones –no democráticas– de 1948. Otro hecho que merece constatarse es que de los tres alcaldes que se suceden en este periodo dos son militares, algo que da cuenta, al tratarse de una ciudad simbólicamente importante como Valladolid, del peso del ejército en la política franquista.

En los capítulos siguientes –tres, cuatro, cinco y seis– se pasa del análisis del funcionamiento y composición de las

Reseñas de libros

instituciones al estudio de su proyección sobre la sociedad, con una serie de manifestaciones públicas y normas de obligado cumplimiento que invaden el ámbito de la vida cotidiana. Destaca en este sentido la importancia concedida por el profesor Palomares a los elementos de ritualización política consistentes en la construcción de la memoria de la guerra civil, basados en la teoría de la *Cruzada* y que responde a un tema de rabiosa actualidad en la actual historiografía nacional e internacional. La celebración anual del *levantamiento* y la *victoria* estuvieron siempre presentes en la propaganda del régimen, en la que la guerra aparece como el origen legitimador del *Nuevo Estado*, que dentro del clima de nacional-catolicismo imperante, tendrá en la Iglesia a su principal institución legitimadora.

La represión de la disidencia –con una primera aproximación al universo carcelario vallisoletano montado en la inmediata posguerra– y la cruda realidad de los años cuarenta, que inundó de miseria y hambre miles de hogares, son tratados también en estos capítulos. La experiencia en la guerra civil sirvió también para establecer diferenciaciones que, a la vez, servían como elemento de cohesión entre los apoyos al régimen, al permitir una diferenciación entre vencedores y vencidos en la accesibilidad a puestos de trabajo en unos momen-

Reseñas de libros

tos de paro y escasez. De esta medida pudieron beneficiarse, entre otros, excombatientes y familiares de *caídos*.

En el último capítulo –en mi opinión la aportación más interesante del libro– el autor retoma el estudio institucional, arrojando luz sobre una institución clave en la política educativa del franquismo, poco estudiada hasta el momento, como es la Universidad. De nuevo hace hincapié en la importancia de las consecuencias de la guerra civil para comprender las características de la universidad española de los años cuarenta y ciertos rasgos que arrastró durante el conflicto. De hecho, desde el principio la Universidad se adhirió al alzamiento, defendiendo ante el extranjero las supuestas razones del levantamiento militar. La memoria de la guerra civil, como se ha dicho elemento legitimador del Nuevo Estado, iba a ser un componente fundamental en los criterios educativos de la Universidad y ello lo podemos comprobar tanto en los mensajes ideológicos como en la selección de sus componentes. Fiel reflejo de la política institucional del franquismo pronto se sometieron a depuración sus cuerpos docentes y administrativos, lo que agudizó el problema de escasez de personal. Si a esto unimos los presupuestos precarios con los que contaron las facultades y las amplias competencias ejecutivas concedidas a la autoridad rectoral se nos completa

Reseñas de libros

un cuadro de la Universidad española no muy diferente al de otras instituciones franquistas, basadas en el principio inmutable de jerarquía y autoridad personalista.

Especial atención presta el profesor Palomares a la Universidad como medio de difusión y formación de la doctrina oficial franquista. Mediante un análisis acertado de los discursos inaugurales proclamados en los primeros años académicos se nos muestra el clima de herencia de la guerra civil y su constante y retórica evocación legitimadora como comienzo de una *nueva época*. De esta forma, la teoría de la *Cruzada* se repite en esos discursos inaugurales, para al final ser recogida en la exposición de motivos de la nueva LOU – me refiero a la de 1943– que resaltaba «el papel fundamental que el nacional-catolicismo tuvo en la política educativa del franquismo, gestada durante la guerra civil».

Finalmente hay que hacer referencia al papel desempeñado por el SEU, que ejerció un férreo control sobre los estudiantes, dado el carácter obligatorio de su encuadramiento y las atribuciones nada despreciables que le otorgó el régimen. En su división de competencias educativas con la Iglesia, que monopolizó los asuntos religiosos, trató de controlar los ámbitos deportivo, político y militar. Que la vida era milicia, uno de los fundamentos doctrinales del régimen, tenía en la

Reseñas de libros

Universidad, por su carácter juvenil, uno de los caldos de cultivo más importantes. En última instancia, con la profusión de signos castrenses, la vuelta de excombatientes y la creación de la Milicia Universitaria, en aquella universidad de los años cuarenta, como dice el profesor Palomares «volvía la guerra por los cuatro costados».

En definitiva una obra que merece la pena ser leída y que completa el estudio de la primera mitad del siglo XX en Valladolid, lo que nos permite constatar la evolución de la sociedad vallisoletana en unos años marcados por la violencia política y la crisis del sistema liberal en Europa, que en el caso español se explican con la guerra civil y el régimen que se instauró como su inmediata consecuencia.

Pedro Payá López

Universidad de Alicante

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Carolina, *La Universidad de Madrid en el primer franquismo. Ruptura y continuidad (1939-1951)*, Madrid, Editorial DYKINSON, 2002, 490 págs.

A propósito del franquismo, la política educativa es uno de los aspectos historiográficos que ha merecido una importante atención por los investigadores. Sus estudios se han ocupado principalmente de la depuración y la configuración legal del aparato educativo a través de las políticas aplicadas desde el Ministerio de Educación Nacional. Sin embargo, la Universidad durante este período adolece de notables deficiencias en su conocimiento. Las aportaciones han tratado de la nueva ordenación de la Universidad sobre la base de la depuración académica, la formación de clientelas a partir de unos centros ideológicos de extracción y la intervención del Ministerio de Educación Nacional, además de analizar la trayectoria de organizaciones como el SEU o la creciente oposición de los universitarios a la dictadura. Precisamente, el principal mérito del libro reseñado es avanzar en estos trabajos a partir del estudio sistemático de un caso como la Universidad de Madrid y un personaje como el rector Pío Zabaleta y Lera, catedrático de Historia Contemporánea, desde 1939 hasta 1951. Un libro que constituyó la tesis doctoral de la autora, que leyó y defendió con la dirección de la profesora

Reseñas de libros

Hernández Sandoica en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense en el año 2000.

La Universidad de Madrid aparece como un complejo espacio académico y simbólico en el que se entrecruzaron y mezclaron aspiraciones políticas, y se superpusieron diferentes idearios. Éstos muestran distintas maneras de entender la naturaleza y la tarea de la Universidad en el «nuevo Estado» franquista, sobre todo entre Falange y la Iglesia católica. La principal pretensión de este trabajo, que la autora encuadra dentro de los resultados de la investigación internacional y del estado de la cuestión sobre la Universidad en el régimen franquista, es dilucidar el alcance de la ruptura que se produjo y la continuidad de las formas y las cargas más tradicionales en la Universidad de Madrid. Con este objeto, el libro se articula en tres bloques, presentados a modo de extensos capítulos, que abordan la nueva ordenación legal universitaria entre 1939 y 1943, la reconstrucción material y simbólica de la propia Universidad, y la depuración académica y el carácter de sus responsables. Un planteamiento que desborda el ámbito de la historia institucional para prestar atención a sus aspectos sociales y culturales.

La conclusión, según la propia autora, es que: «Con estos datos es inevitable reparar en la dificultad de encontrar una

Reseñas de libros

Universidad verdaderamente nueva, un modelo propio y distinto del precedente en el que el franquismo pudiera plasmar sus principios» (p. 472). De este modo, se matiza la posibilidad de entender el resultado de la reforma franquista como una «*Universidad nueva*», apareciendo la Universidad de Madrid como el ejemplo de Universidad que se quería.

Francisco Sevillano Calero

Universidad de Alicante

VEGA GARCÍA, Rubén (coord.), *Las huelgas de 1962 en Asturias*, Gijón, Ediciones Trea, 2002, 572 págs.

El presente libro es el resultado de un proyecto llevado a cabo por la Fundación Juan Muñiz Zapico, dirigido a conmemorar el 40 aniversario de las huelgas en Asturias en 1962.

Coordinado por Rubén Vega García, director de la Fundación, han participado en él un amplio equipo de investigadores especialistas de distintas disciplinas, que atendiendo a una multiplicidad de vertientes, describen las causas que llevaron al estallido huelguístico, las condiciones en las que se desarrolló y los ecos nacionales e internacionales que alcanzaron durante la década de los años sesenta.

La obra prologada por Manuel Vázquez Montalbán, en mi opinión se puede estructurar según temática en cuatro apartados:

En primer lugar se analiza las causas y trascendencia del conflicto.

La emergencia con fuerza inusitada de la conflictividad laboral en Asturias, se produce sobre un terreno propicio para ello por sus antecedentes históricos y configuración sociopolítica, y así Francisco Erice al hacerse la pregunta de por qué le correspondió a los obreros asturianos, sobre todo mineros, el

Reseñas de libros

protagonismo más relevante, apunta como factores posibles, una pervivencia particular de militancia proletaria.

El permanente desencuentro de las relaciones de clase, un ambiente general de hostilidad hacia la dictadura y la pervivencia de los valores de la cultura obrera forjados a lo largo de todo el siglo constituyen factores que no pueden ser ignorados.

Frente a la cohesión proporcionada por la conciencia y el instinto de clase, el conflicto resulta alimentado por un profundo deterioro de las relaciones obrero-patronales y los antagonismos existentes en el seno de las empresas. La quiebra de las relaciones humanas constituye una queja común en los informes aportados en este libro.

María Moro señala, desde un punto empresarial, las profundas consecuencias que tuvo para Asturias la especialización excesiva de la economía en sectores como el minero en esos momentos de escasa rentabilidad, sometidos como estaba a los avatares del mercado internacional, significando para esta autora las huelgas, el rechazo obrero a un proyecto de reestructuración del sector que las empresas mineras plasmaron en el Plan de expansión de la minería de la hulla.

Reseñas de libros

Como de nueva etapa Carme Molinero y Pere Ysás definen a las huelgas iniciadas en la primavera de 1962 en Asturias y como motor fundamental de la organización de los trabajadores, pero hacen hincapié en el hecho de que a pesar de la persecución habida en las dos décadas anteriores, la acción obrera no desapareció, aunque se silenciara cualquiera manifestación de protesta social y política.

Ambos analistas consideran también una mayor predisposición en sectores como el minero a la movilización, resultado de una confluencia de factores, entre los que destacan junto a las expectativas abiertas en esa época del nuevo ciclo económico, la extendida convicción de la legitimidad de las demandas obreras, el impulso de una generación de trabajadores jóvenes y los nuevos recursos y apoyos disponibles. Esta mayor disponibilidad obrera favoreció la extensión de la militancia y ello determinó muy favorablemente el crecimiento de las Comisiones Obreras, crecimiento que a su vez aportaba nuevas posibilidades a la movilización de los trabajadores.

Hay que destacar el valor de la solidaridad obrera, como queda reflejado en las entrevistas existentes al final de este libro. Solidaridad que puede constituir un motivo suficiente para ir a la huelga y apoyar a quienes están en paro.

Reseñas de libros

Las huelgas para el franquismo se presentan en un primer momento como una cuestión laboral, que en sí mismo, sería revelador del profundo malestar acumulado por las condiciones de vida y de trabajo a que se ven sometidos la mayoría de los españoles, pero el tratamiento irá deslizándose hacia un formidable problema político.

Al principio el propio Franco atribuye el conflicto al descontento de los mineros por el agravio comparativo que se produce en sus salarios respecto a los siderúrgicos, para acabar desembocando en patrióticas apelaciones, frente a conjuras y subversiones.

Para la oposición, el carácter político de las huelgas es un hecho, dado que no precisa demostración alguna y al alentar esa vertiente dedicarán sus esfuerzos. No faltará, no obstante, un detallado tratamiento de las causas laborales que las motivan.

Por otra parte, la dicotomía entre carácter laboral o político de los conflictos carece de sentido en un contexto como el de la dictadura franquista. En la práctica ambas dimensiones están perfectamente presentes y se entrecruzan siempre de forma estrecha. En la concreta coyuntura de 1962, la dimensión política resulta extraordinariamente potenciada por la magnitud y duración del conflicto y así lo registran, sin lugar a dudas,

Reseñas de libros

todos los actores implicados u observadores más o menos atentos.

Es decir, que el formidable movimiento huelguístico es visto aquí mucho más que un movimiento reivindicativo de carácter laboral; fue un impulso decidido para la oposición, que abrió generalizadas expectativas de cambio para la consolidación de un movimiento obrero.

En cuanto a la trascendencia que tuvieron las huelgas iniciadas en 1962 en Asturias, no hay lugar a dudas; los distintos autores consideran que supuso un fenómeno de máxima relevancia, destacando que los múltiples cambios experimentados en la sociedad española no son ajenos a los conflictos habidos a partir de esa fecha, así como la acción de las organizaciones obreras clandestinas. Estas consecuencias de la conflictividad obrera en la vida socioeconómica a menudo se han querido minimizar, pero en la realidad por su magnitud y repercusiones posteriores, estas huelgas constituyen una referencia obligada en la historiografía acerca del período franquista. Su extraordinaria significación debe ser analizada desde un punto de vista interno como externo.

Interno, al extenderse a gran parte de la geografía española, con un número muy elevado de participantes y, externo, por el eco internacional alcanzado, que constituyen valiosos indi-

Reseñas de libros

cadores de su trascendencia. En este sentido, Rubén Vega indica no ser ajenos al movimiento huelguístico distintos episodios producidos en el entorno internacional tales como el silencio de las Comunidades Europeas ante la solicitud española de ingreso en el Mercado Común, el enfriamiento primero, alejamiento después, de la Iglesia desde el Vaticano II con la concepción del nacionalcatolicismo hispano e igualmente la reunión que en Junio del 62 tendrá lugar en Munich.

En un segundo apartado se pueden agrupar a los estudiosos de las fuerzas del antifranquismo y la reacción represiva desencadenada por la dictadura.

Rubén Vega analiza las Comisiones Obreras y aunque señala que tanto en Asturias como en Vizcaya existían antes del 62, será a partir de aquí cuando adquieran una fuerza imparable, correspondiendo al PCE el papel hegemónico en el desarrollo del movimiento obrero.

Una visión novedosa aporta Ramón García Piñeiro en cuanto al papel jugado por las mujeres, que a pesar de ser minoritario, resultó muy eficiente.

El movimiento opositor de un sector de la iglesia, obreros cristianos pertenecientes a la JOC y la HOAC, sacerdotes y algunos obispos es estudiado por Julio Antonio Vaquero,

Reseñas de libros

que constituyó en su opinión otro componente fundamental desde los primeros momentos en su lucha por conseguir libertades.

Este hecho indica que preocupaba hondamente al dictador, al quedar roto el monolitismo de la adhesión de los sectores confesionales precisamente al calor de sus reacciones ante los conflictos laborales.

El régimen por su parte utilizaría todos los recursos y mecanismos disponibles represivos para frenar las huelgas. La reacción de la dictadura como lo que consideraba un desafío correrá a cargo de Carmen García, que analiza las medidas coercitivas y la actuación de la autoridad gubernativa, y Ramón García Piñeiro también dará cuenta, junto a esta misma represión institucional, de la respuesta obrera y códigos de resistencia.

Desde este punto de vista acerca de la represión ejercida es sumamente interesante la relación existente en el libro en los anexos del final, de desterrados, deportados y despedidos en la huelga de Abril y Mayo, la correspondencia de presos en la cárcel de Oviedo y el penal de Burgos, así como las causas imputadas a militantes de izquierda.

Reseñas de libros

Un tercer apartado trata de la difusión del conflicto, y José M^a Moro pone de manifiesto en primer lugar la forma en que los medios de comunicación del régimen silenciaron primero y manipularon posteriormente la información del conflicto huelguístico y en segundo lugar el análisis de la información proporcionada por las fuerzas políticas antifranquistas; determinando la ocultación informativa del régimen, la búsqueda de noticias del conflicto en los medios de comunicación exteriores.

Las huelgas del 62 constituyen, además, uno de los jalones más notables en la memoria colectiva de la clase obrera asturiana.

Sobre la memoria histórica, experiencia y discursos trata el cuarto y último apartado. José Luis García realiza un trabajo de Antropología Social, que pone de manifiesto la vivacidad de los recuerdos de sus protagonistas cuando se les interroga sobre el particular.

La recogida en Mieres de numerosos datos con vivencias del momento ilustra suficientemente a través de los informantes de las causas aducidas por sus protagonistas, que motivaron las movilizaciones.

Reseñas de libros

Muestra como a través de experiencias particulares relatadas se puede acceder a datos y conclusiones relevantes, eso sí, en este caso sin salirse de las culturas mineras. Una exhaustiva y pormenorizada crónica del hecho conflictivo día a día es realizada por Ramón García Piñeiro, definiendo a las huelgas asturianas ocurridas en Abril y Mayo «huelga del silencio», por la falta de incidentes, que como se ha señalado anteriormente no evitó la represión gubernamental.

Por su parte, Juan Carlos de la Madrid utiliza medio centenar de entrevistas, transportando igualmente hasta nosotros hechos del pasado que forman parte de la memoria de quienes vivieron los hechos, objeto de estudio de este libro.

Benigno Delmiro Coto, a través de la Literatura social, describe las condiciones de vida en la que se desenvolvían los obreros, tanto en el interior de las explotaciones como en los lugares donde reproducían su desgastada fuerza del trabajo; se trata de un tipo de obra muy singular, y de un alto valor documental.

Cierra este apartado Francisco Erice, que en torno a los episodios relacionados con el protagonismo asturiano en el vigor del movimiento obrero, resalta dos momentos de especial resonancia en la memoria y el imaginario colectivo, los vividos en 1934 y en este año de 1962, indicando el investigador que

Reseñas de libros

en torno a ellos se ha ido forjando una imagen externa y se ha desarrollado un mito. Mito no en el sentido específico de relato o leyenda sobre los orígenes o realidades remotas, sino próximo a lo épico, heroico o grandioso, idealización colectiva, que en palabras de Aguilar Fernández, esta mitificación es «inseparable de la memoria histórica que actúa de forma selectiva y simplificadora, cumpliendo una función social al ayudar a estructurar la experiencia y asegurar la continuidad y las tradiciones de las colectividades».

Para la realización de esta obra aquí comentada hay que destacar la numerosa documentación de archivos consultada, que se encuentra en los anexos del final.

Por una parte, la emanada del propio régimen, en especial los fondos del Gobierno Civil y Sindicatos Verticales, depositados en el Archivo Histórico Provincial; el Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares); Archivo General de la Administración del Principado de Asturias; Archivos de grupos político–sindicales (PCE, JOC–HOAC, CC.OO.) y Archivos de empresas, completándose el estudio con fuentes hemerográficas, emanadas tanto de la prensa legal como clandestina.

Una abundante relación de entrevistas y una seleccionada bibliografía, pone punto final a esta obra.

Reseñas de libros

En definitiva, nos encontramos ante un muy buen libro, que apoyado en fuentes documentales escritas y orales aborda el movimiento huelguístico de 1962 desde diversas perspectivas temáticas y disciplinares, constituyendo ello una iniciativa especialmente importante desde el punto de vista histórico.

Ahora bien, no negándosele el protagonismo a los mineros asturianos donde la protesta alcanza la máxima intensidad, cabe señalar que el movimiento huelguístico trascendió el propio marco de Asturias, extendiéndose en mayor o menor medida a la mitad de las provincias españolas y a otros sectores. Y es por lo que Rubén Vega García ha coordinado nuevamente un segundo libro con participación abundante de especialistas en la materia, que completa la investigación del volumen aquí comentado y que da cuenta de las dimensiones de aquellos acontecimientos, tanto dentro como fuera de las fronteras españolas.

Gloria Bayona Fernández

Universidad de Alicante

VILAR, Juan Bautista, *Murcia: de la emigración a la inmigración*, Murcia, Fundación Centro de Estudios Históricos e Investigaciones Locales de la Región de Murcia, Murcia, 2002, 223 págs.

La Región de Murcia se caracterizó, durante el siglo XIX y casi todo el siglo XX, por ser una zona de emigración; sin embargo, en las últimas décadas del siglo XX y principios del siglo XXI, se ha convertido en una región de inmigración. Ello ha abierto numerosos interrogantes en la sociedad murciana actual sobre los fenómenos migratorios.

El libro del Doctor Juan Bautista Vilar, Catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Murcia y Director del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América de la misma Universidad, clarifica y contesta los interrogantes planteados. Es un libro ameno, basado en un trabajo de investigación riguroso, que explica la historia de los movimientos migratorios en la Región de Murcia. Y, además de reconstruir la historia de las migraciones, su relato tiene la virtud de contribuir a la configuración de una mentalidad abierta, equilibrada y tolerante sobre este fenómeno humano que tanto debate y controversias está suscitando en la sociedad española de hoy. Con ello, el autor pone de relieve su madurez y capacidad de proyección social de su

Reseñas de libros

trabajo como historiador, que tan útil y necesario es para nuestro presente y nuestro futuro. También plasma sus ideas sobre el derecho natural, universal, absoluto e «ilegislable» a emigrar.

El libro está dividido en cinco capítulos, una introducción y un epílogo, y enriquecido además con excelentes estadísticas, tablas, bibliografía, abreviaturas e índices. En el primer capítulo, el autor analiza el espacio murciano y la forja de la identidad regional murciana con la ocupación humana del territorio desde la Edad Antigua hasta la Edad Moderna. Los 3 capítulos siguientes están dedicados a la emigración de los siglos XIX y XX. Uno analiza el ciclo de emigraciones al Norte de África entre 1830 y 1962, tema del que el autor es uno de los principales expertos españoles por su sólida y extensa obra al respecto. Destaca el papel de Argelia y el Oranesado como región inmigratoria. El siguiente capítulo lo dedica a demostrar la débil presencia de los emigrantes murcianos en Filipinas y América Latina. Y, en el otro, se ocupa del ciclo migratorio murciano a Europa entre 1958 y 1975, que se cierra con un ciclo de emigración estacional o de temporada. En el capítulo quinto y último, investiga el retorno y los emigrantes que no retornan. Este capítulo es muy sugerente e innovador,

Reseñas de libros

por lo novedoso de la temática y el impacto de los emigrantes que retornan en su región de origen.

El epílogo del libro es otro capítulo tanto o más interesante que los anteriores, dado que se ocupa de la inmigración y lo que supone para la región. Concluye que la causa fundamental del fenómeno no es exógena sino endógena, que se debe a las transformaciones experimentadas por el país durante el último medio siglo y que se aceleraron a partir de 1980 como resultado del proceso de incorporación de España a la Europa comunitaria. El incremento de los inmigrantes en la Región murciana presenta unos rasgos propios comparados con los de España. El salto espectacular de la inmigración se dejó sentir entre 1997 y 1999, sobre todo con una enorme afluencia de mano de obra marroquí y ecuatoriana. La afluencia de mano de obra marroquí es lógica, por razones demográficas, económicas y sociales bien conocidas; pero no es tan lógica la afluencia de mano de obra ecuatoriana. El autor explica que el motivo está en la existencia de redes migratorias ya consolidadas, que parecen tener su origen en los sacerdotes diocesanos del Obispado de Cartagena que ejercen funciones pastorales en diócesis ecuatorianas.

En definitiva, estamos ante una aportación valiosísima, tanto para la demografía histórica como para las áreas de la histo-

Reseñas de libros

ria social, económica, de las mentalidades y, principalmente, contemporánea. Una aportación que proyecta el pasado hacia el presente de forma constructiva y ofrece unas explicaciones muy enriquecedoras sobre el fenómeno humano de las migraciones y el derecho de las personas a trasladarse de un lugar a otro para mejorar sus condiciones de vida.

José Miguel Santacreu Soler

Universidad de Alicante

***Anales de Historia Contemporánea*, n.º 18: monográfico sobre Inmigración actual en España y la Ley de Extranjería, coordinado por María José Vilar, Universidad de Murcia, 2001, 612 págs.**

El número 18 de este voluminoso monográfico de la revista *Anales de Historia Contemporánea* de la Universidad de Murcia que ha coordinado la profesora María José Vilar, está presentado por el Dr. Juan B. Vilar, director de la revista y del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América de la misma Universidad. El monográfico ofrece una realidad social del fenómeno migratorio en España con gran variedad de aportaciones, destacando fundamentalmente los aspectos legales y jurídicos que envuelven las presentes migraciones en nuestra sociedad.

En la sociedad española, los actuales movimientos migratorios están generando conflictos ante situaciones de llegada de gran número de personas de la que es considerada inmigración ilegal por parte de los poderes públicos, ya que esta inmigración supera con creces a la que se considera legal. Mientras que existan unos países desarrollados y que requieran mano de obra, existirá la emigración de gentes de países empobrecidos, auténticos nichos de miseria. Es, con la llegada de esta emigración moderna, cuando los países

Reseñas de libros

receptores deben adecuar y afrontar las situaciones sociales, legales y de convivencia que derivan de la misma y para que este fenómeno migratorio no se convierta en un foco continuo de conflictos.

Este monográfico cuenta con importantes aportaciones que confirman la idea de la validez que tienen los estudios y las investigaciones sobre la inmigración. La documentada presentación, por parte de Juan B. Vilar, es continuada por seis bloques temáticos que nos ofrecen un total de dieciséis aportaciones, las cuales nos sitúan ante una realidad del estado actual de la inmigración y de las leyes actuales. Fernando Oliván nos ofrece precisiones conceptuales sobre nacionalismo y extranjería. J. M. Santacreu Soler, en un interesante estudio muy innovador, nos resalta cómo la inmigración ha generado en España un cambio de mentalidad y una gran proyección social en tan sólo tres décadas. Su análisis plantea algunas cuestiones fundamentales del cambio. J. M. Serrano Martínez hace un recorrido sobre las transformaciones de las migraciones en Europa y en España, destacando las diferencias de los movimientos migratorios tanto en los aspectos nacionales y regionales, y finaliza con la situación en que se encuentra la Región de Murcia.

Reseñas de libros

En el marco legal y jurídico, destaca la aportación de I. Duréndez Sáez sobre la migración en España, su marco legal y la Ley de Extranjería. J. Avilés Farré nos ofrece un ensayo sobre inmigración, seguridad, ciudadanía delincuencia y criminología. J. Gómez Fayrén, un estudio sobre una población inmigrante concreta en la Región de Murcia: los magrebíes y los ecuatorianos y su relación con los procesos de regulación. C. Bel Adell afirma que la inmigración es una cuestión social y política y reflexiona sobre las políticas capaces de gestionarlas con justicia, documentando que la LO 8/2000 es una ley que no facilita la integración sino que la dificulta.

En el marco de la sanidad y de la educación, J. Cañavete Gea nos habla de la situación sanitaria de la población inmigrante de la Región de Murcia. J. Navarro Barba nos ofrece una perspectiva de la escolarización del niño inmigrante, la legislación educativa y reflexiona sobre la interculturalidad. J. Martínez Mercader nos aporta en su artículo la necesidad del derecho a la educación, al idioma y a la cultura del inmigrante adulto.

En el bloque «Migraciones, convergencias y enfrentamientos en otros ámbitos mediterráneos», se presentan tres aportaciones de gran interés: M. J. Vilar nos ofrece un interesante y documentado estudio sobre la colonia española en Trípoli en

Reseñas de libros

el siglo XIX, centrada especialmente en algunas mujeres de este colectivo. E. Lamsfus Fernández se ocupa de los viajes realizados por la escritora Lucie Delarue-Mardus junto a su marido por el norte de África y de cómo repercutió en su obra. A. García García realiza un estudio del componente religioso en los conflictos étnicos de la ex-Yugoslavia.

En el bloque sobre materiales, destacan los datos sobre inmigración en el municipio de Murcia (M. C. Pelegrín García). Los extranjeros en la Cruz Roja en la Región de Murcia (M. B. Conesa y C. F. Delgado) y sobre Cáritas Murcia (M. T. Camacho).

El monográfico se completa con una sección Varia (pp. 305-487) a cargo de C. Robles Jaén, G. Sánchez Romero, J. Ramiro de la Mata, J. Brines i Blasco, J. Yanes Mesa, J. López González, J. M. Sáez Gómez, M. Valera Candel, P. M^a. Egea Bruno, J. Clara y M. Morcillo Rosillo. Notas Críticas (pp. 489-518) a cargo de M. Marco Amorós, A. Lillo Alcaraz, J. Rubio y P. M^a. Egea Bruno. Recensiones (pp. 519- 542) a cargo de M^a. J. Vilar, J. Martínez Mercader, P. M^a. Egea Bruno, D. Victoria Moreno, M. Revuelta Gonzalez. Finalizando con Notas Bibliográficas firmadas por A. Rodríguez Alvarez, A. I. Planet Contreras, P. M^a. Egea Bruno, R. Serrano Garcia, J. Martí-

Reseñas de libros

nez Mercader, J. M. Santacreu Soler, V. Moreno, J. A. Yanes
Mesa, J. Ramiro de la Mata y R. Torres Colom.

María Dolores Vargas Llovera

Universidad de Alicante

ALCÀZAR, J. i MATTALIA, S., *América Latina: Literatura e Historia entre dos finales de siglo (Historia)*, València, CEPS, 2000, 267 págs.

Sembla que cada cop som més els qui mirem cap a l'Amèrica Llatina i, des de cadascuna de les nostres disciplines, ens aproximem al que ha estat la realitat d'aquest continent. I és, precisament, aquesta ansietat d'aprenentatge i comprensió la que, com en aquesta ocasió, s'aboca en fòrums com que el que vam compartir en març del 2000 a València, el *II Encuentro con América Latina. Literatura e Historia entre dos finales de siglo*, i del qual es deutor aquest volum que arreplega els distints treballs que, tant professors com estudiants de doctorat, van presentar-hi.

Aquest llibre arreplega un seguit d'estudis d'alta qualitat que tracten una rica gamma de problemes i processos històrics que s'han donat al llarg del segle XX a l'Amèrica Llatina. L'adient tractament que reben ve determinat per la necessitat, per part dels distints autors, de ficar el màxim interès en els distints contextos i ubicar la investigació dintre un marc més global.

Hi ha quatre treballs que tenen la singularitat de ser un balanç del segle XX de cadascún dels diferents països que els autors tracten; pel que fa a l'Argentina Fernando J. Devoto parla de

Reseñas de libros

com des del inicis del segle s'ha anat estructurant la societat argentina; en *Para una historia de la Argentina del siglo XX* detalla els distints processos d'estructuració de la societat i d'integració d'aquesta dintre el joc polític. Devoto explica com els distints contextos polítics nacionals condicionen la idea mitològica de construcció de la *futura grandeza del país*.

El professor mexicà Leonardo Curzio fa una anàlisi global del Mèxic del passat segle; en *México en el siglo XX de la revolución a la democratización* aborda les línies bàsiques que han marcat la política interior mexicana i que, finalment, desemboquen en un règim democràtic al que encara li queden com llastres que superar una pobresa generalitzada i una alta descomposició social.

Una visió global del Brasil del segle XX és la que ens presenta Milton Lahuerta en *El siglo XX brasileño: autoritarismo, modernización y democracia*, un problema que ha marcat el Brasil d'aquest darrer segle: el viure en una societat *moderna* en clau econòmica però no social. Com afirma Lahuerta, el Brasil asisteix al llarg del segle XX a un creixement, ben cert és que la idea de creixement i la de desenvolupament no són sinònimes i Brasil, el gegant llatinoamericà que tantes esperances i expectatives desperta, sols serà veritablement

Reseñas de libros

modern quan aquesta condició tinga la seua contrapartida en avanços socials.

Les diverses conjuntures per les que travessen alguns països de l'Amèrica Llatina no es poden comprendre sense un lectura de la seua història. Veiem, per exemple, el problema de la violència a Colòmbia; Herbert Braun ens presenta en *Honor, amnesia, maldad y reconciliación en Colombia* quin és l'origen dels grups guerrillers més importants del país, les FARC i l'ELN, quina ha estat la seua gènesi i els distints graus de negociació que s'han donat, fent especial incidència en aquell que va encetar l'ex president colombià Andrés Pastrana.

Per altra banda, al volum trobem aquelles investigacions que segueixen una línia més específica com és el cas de Núria Tabanera; en *La política iberoamericana de España en el siglo XX: 1898-1975* fa una anàlisi dels components que ha determinat la Política Exterior espanyola respecte a aquella que havia estat la colònia hispànica més important. Tabanera ens fa veure que pel que fa al segle XX, els distints processos polítics que s'han donat a Espanya, han configurat un ventall variat d'estils de relacions entre ex metròpoli i ex colònia. *Los procesos de integración latinoamericanos: etapas, problemas y enfoques* és el títol de la ponència de José M. Santacreu;

Reseñas de libros

en ella l'autor planteja, de manera molt encertada, quina ha estat l'evolució dels pactes d'integració dels que ha participat Llatinoamèrica, que han culminat amb una sèrie d'acords interregionals que estan permetent formar un seguit de lligams, no sols econòmics, entre una Amèrica Llatina que, a poc a poc, amb daltabaixos, va prenent un caire d'identitat global del subcontinent.

Cuba és el marc triat per dos dels treballs d'aquest volum. Per una banda, Roberto Viciano ens presenta en *Cuba: un balance de la reforma jurídica en la dècada de los noventa* la difícil conjuntura provocada arran de la caiguda del bloc soviètic; després d'haver analitzat les possibles vies de reforma, Viciano estima que allò pel que va optar el règim cubà fou per un manteniment del *status quo* i per la introducció de canvis polítics. Tot i que pensa que la vertadera transició està per ocórrer i deixa una incògnita atraient per al lector pel que fa al possible model alternatiu. En aquesta línia s'emmarca també la investigació de Salvador Signes; *Cuba en la dècada del 1990: actitudes, actores y resultados* mostra igualment la caiguda del Mur de Berlín com un punt d'inflexió per al comunisme cubà, fent especial incidència en les distintes oportunitats d'adaptació i en l'aparició d'una, no massa hàbil, oposició antricastrista una vegada s'ha tancat el paraigua soviètic.

Reseñas de libros

La situació actual de Veneçuela precisa, potser, d'una lectura de *El proceso constituyente en Venezuela: ¿un cambio histórico?* de Fernando Flores. L'autor fa una crítica a la lectura que des d'alguns sectors es fa al *proceso chavista* i, en tal sentit, recorre el *currículum* de Chávez, d'importància cabdal per comprendre la realitat actual del país. Es ben cert que la violència també s'exerceix per part de les autoritats governamentals, i l'Amèrica Llatina n'és un bon exponent. El de Pinochet, potser per l'impacte internacional que va tenir la seua detenció, és un dels casos més coneguts. Joan del Alcàzar en *La pregunta de Lord Browne-Wilkinson (a propósito de la discusión sobre la supuesta inmunidad soberana del general Pinochet)* facilità al lector aquells punts claus sobre el debat al voltant de la discutida immunitat del dictador, treball que, per altra banda, es beneficia de la seua condició com a perit en l'acusació contra el general xilé davant el jutje Baltasar Garzón a l'Audiència Nacional d'Espanya. Sense deixar Xile, Isabel Luján, en *Los discursos oficiales de los gobiernos chileno y español en el caso Pinochet. Entre el enfrentamiento formal y la sintonía política*, analitza el joc teatral del govern espanyol a l'hora de manifestar-se sobre la detenció de Pinochet a Londres, una actuació que venia determinada per l'anàlisi de les despeses polítiques i econòmiques que el pronunciar-se de manera oberta li podien comportar.

Reseñas de libros

Els treballs de José E. Valle, Ivonne Urriola y José M. Barrio tenen en comú el utilitzar com elements claus allò que s'anomenen *noves fonts per a l'estudi històric*. Tant Valle com Urriola prenen obres literàries per explicar la història més recent de Xile, si bé és cert que el primer d'ells té com a objecte la construcció d'una memòria històrica en un sentit més global, i Urriola delimita el seu estudi al fenomen feminista. Barrio, per altra banda, fa ús dels documents en suport de vídeo per desmitificar allò que es coneix com *la teoria de los dos demonios* com a argumentació excessivament simplificadora de la dictadura militar argentina; *La noche de los lápices* o *Montoneros* resten crèdit a l'intent de manipulació de la Història.

Berta Rodrigo i Mateu
Universitat de València